

NOTICIA DE ALFONSO ALBALÁ

Nacido en Corla, a la sombra de sus murallas romanas. Allí escuchó la palabra de Rafael Sánchez Mazas, engastada en plata renacentista. Estudió Derecho en la Universidad de Salamanca y Filosofía en Madrid. En 1952 obtuvo el accésit del premio «Adonals». Su labor como poeta, varios libros publicados y dos inéditos.

—Conviene que el verso «pase» y «quede» el tiempo en la palabra.

Gran vocación de investigador, de ensayista, está comprometido en una interesante labor.

—Creo que a juzgar por lo que he publicado hasta ahora no puedo ser encuadrado en el ensayismo, puesto que sólo cuentan los libros publicados y, hasta la fecha, como libro, sólo ha aparecido mi «Introducción al periodismo», que no creo que sea un libro de «ensayos», sino una posible sistematización unitaria sobre la ciencia de la Información.

Ha publicado dos novelas sobre la guerra española en «Guadarrama».

—Las demás siguen inéditas. Pienso que responden a una situación muy personal. Me parece que todos los hombres de mi promoción, los que fuimos niños durante la guerra, estamos tarados por esta experiencia, y yo diría que solicitados por el empeño de comprender el pasado mismo del que queremos y debemos partir. De aquí, tal vez, mi insistencia en estudiar este fenómeno en un libro que tengo en preparación precisamente sobre ese tema, en el que analizo las aportaciones de una promoción de intelectuales de esta generación, que, a mi juicio, son los que en España han creado ciencia con un sentido quizás plenamente europeo ya.

En cuanto a su vocación como novelista, piensa Alfonso Albalá que arranca de un libro de narraciones escrito en 1949, por curarse en salud de la poesía escrita hasta entonces por él, totalmente ajeno e incluso opuesto a nuestra tradición realista.

—Este libro sigue inédito aún porque dos editores, cuyos nombres me callo, se horrorizaron ante mi «tendencia». La prueba está en que mi primera novela, «El secuestro», apareció unos veinte años después de aquel libro.

—¿Cabe en estos momentos la creación en el periodismo?

—El periodismo, como toda creación intelectual, es siempre una forma de conocimiento de la realidad, y, en el caso del periodismo, cuando la realidad de que se informa tiene un interés general, político, en el sentido etimológico del término. Por esto mismo es un género literario, naturalmente condicionado por el modo de conocimiento que verifica, no por vía estética o emocional, sino simplemente notional.

Respecto a la intervención del escritor en el periodismo, Alfonso Albalá considera que será siempre imprescindible.

—El periodista es el humanista de la nueva sociedad de masas, y el periodismo, científicamente considerado, se propone lograr una desmasificación del hombre, precisamente porque la información supone siempre su «personalización».

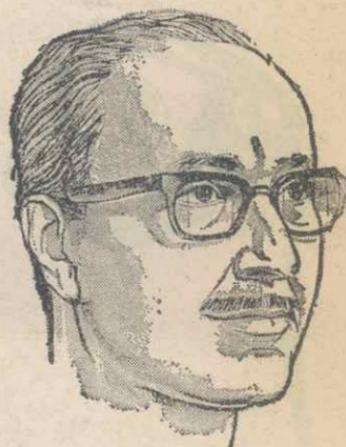
Nos referimos nuevamente a su libro «Introducción al periodismo».

—De verás que agradezco esta insistencia sobre el tema; pero, de verás

también, que me gustaría eludir las respuestas, por el hecho de que es un libro que tiene, como todos, su historia personal, íntima, aunque la circunstancia de que se encuentre prácticamente agotado ya me permita hablar de él desde la «distancia» que va de 1970 hasta hoy.

Cuando lo escribí, varios años antes de su fecha de edición, lo hizo como una protesta contra el periodismo que él había vivido hasta entonces. Quizá por eso se propuso fijar una distinción terminológica sobre conceptos equívocos que su experiencia profesional no admitía, sobre todo a partir de su contacto habitual con la Prensa extranjera y a partir de una preocupación intelectual por el tema, que le acuciaba y le solicitaba ya el iniciar estudios de Derecho y luego, más intensamente aún, durante sus estudios de Filosofía y Letras, lo cual llamaba la atención a sus compañeros de Facultad, muchos de ellos ilustres hombres de ciencia y espléndidos escritores de hoy.

—Yo me limitaba entonces a investigar por mi cuenta y riesgo; pero fue



al conocer directamente lo que pudiéramos llamar la orgánica del periódico cuando esa investigación me urgió de una manera propiamente «defensiva», con la seguridad de que esa investigación, sistematizada, por fuerza tenía que dar lugar a un conocimiento científico del fenómeno informativo como hecho lingüístico, sociológico, exactamente lo contrario que se venía haciendo. Ya se sabe que lo que los estudiosos alemanes han llamado Ciencia del Periodismo, sobre todo a partir de Dovifag, dio lugar a la Publicística de Hageman. Yo pensaba que era necesario encontrar una metodología de la información, una vía equidistante o nueva entre esos extremos, si se quería diferenciar una Ciencia del Periodismo digamos autónoma, sobre todo para llegar un día a lo que de veras me interesa, a una teoría y técnica de la expresión periodística cuya singularidad es, en realidad, lo que a mi juicio debe entenderse por periodismo, que creo es el objeto preciso de mi libro, escrito, por supuesto, frente a incomprendimientos curiosos aunque nunca sorprendentes.

Alfonso Albalá se propone continuar su labor investigadora sobre este tema, en el que apenas hay bibliografía española.—Marino GOMEZ-SANTOS.